

TEMA CENTRAL:  
HISTORIA E INTERDISCIPLINA.  
TRAYECTORIAS PERSONALES, DISCIPLINARES,  
GENERACIONALES E INSTITUCIONALES

A fuerza de nombrarla, de practicarla y de lidiar con ella, la interdisciplinariedad suele pensarse y discutirse poco en el medio académico. En este número, *Oficio. Revista de Historia e Interdisciplina* coloca en su expediente un conjunto de textos dirigidos a propiciar la reflexión y el debate sobre uno de sus fundamentos como publicación, que lo es también de la práctica científica contemporánea. ¿Es válido redundar en la cuestión de la interdisciplina? ¿Qué es y cómo se practica? ¿Cómo se entiende desde las diferentes trayectorias personales, disciplinares, generacionales o institucionales?

El hilo conductor es la interdisciplina desde la historia. En primer término, se presenta un balance de las posiciones múltiples que se han dirimido en los últimos años al interior del Departamento de Historia de la Universidad de Guanajuato y sus programas de estudio, a través del ejercicio cotidiano y del intercambio de ideas y experiencias con múltiples interlocutores. El artículo pone el acento sobre las diversas formas de practicar la interdisciplina, ya en lo individual o en lo colectivo, y propone acciones válidas para promoverse en el ámbito particular, pero que son claramente susceptibles de replicarse, repensarse, complementarse y enriquecerse en otros espacios académicos.

A continuación se incluyen tres artículos derivados de las presentaciones que sus autores hicieron en el marco de las xv Jornadas de Historia, organizadas en agosto de 2017 en el mismo Departamento de Historia. El común denominador es que los investigadores fueron forzados a pensar su trabajo, a detenerse y poner la lupa en la forma en la que organizan sus investigaciones, a preguntarse por su carácter, o no, interdisciplinar. Así, el resultado son tres textos que desde los estudios literarios, la filosofía y la sociología ponen a prueba posiciones y formas de entender la interdisciplina.

Bernal Herrera Montero construye un sugerente ensayo académico sobre la historia como disciplina: su institucionalización, su relación doble como producto de la modernidad y productora de discurso de modernidad, o su natural necesidad de valerse de materiales y formas “que hoy día serían propios de otras disciplinas”. De las posibles lecturas a este artículo conviene subrayar una idea: la de “sacar” a la historia de ciertas prisiones

en que la han encerrado la modernidad y la disciplinariedad. Las fronteras entre disciplinas, afirma Herrera, son “válidas, necesarias y útiles, pero no son absolutas ni fijas sino relativas y cambiantes”. Desde el ensayo, un género por cierto transgresor en la academia contemporánea, su autor aboga por la no-disciplinariedad y también por un acercamiento más abierto a formas de conocimiento que han sido ubicadas “debajo del estrato de la ciencia, de las disciplinas académicas”, actividades e instituciones productoras de conocimiento como la novela y el cine de tema o ambiente históricos.

Miguel Ángel Guzmán López reflexiona sobre la conciencia histórica y la experiencia epocal como dos nociones en las que convergen los esfuerzos de historiadores y filósofos. Enrique Guerra Manzo, por su parte, somete a examen sus investigaciones sobre la violencia, planteadas desde la sociología, para descubrir las armas de la filosofía, la antropología, las ciencias políticas y la historia a las que recurre. Los dos artículos tienen su base en el trabajo individual, pero entienden con algunas diferencias la interdisciplina, ya desde profesionistas que conjugan “los aspectos metodológicos y epistemológicos” de dos disciplinas como la historia y la filosofía,

o ya desde la integración de diversas perspectivas teóricas que ayudan a enfocar problemas complejos, como la violencia, desde posiciones igualmente complejas.

El expediente se cierra con una versión editada de la mesa redonda celebrada en las referidas Jornadas de Historia. Allí se aprovechan las experiencias de tres investigadoras y un investigador con perfiles ricos y diversos, que no fueron formados en la disciplina histórica pero que conviven muy de cerca con ella en ámbitos de franco trabajo interdisciplinario. En la pluralidad de posiciones ahí presentadas, sin duda se reconocerán historiadores y no historiadores, científicos de todas las áreas. Ahí se enuncian y desarrollan dudas, certezas, obstáculos y buenas prácticas comunes al trabajo científico, a las instituciones y a los actores que participan.

La interdisciplina, dice Enrique Guerra en su artículo, implica interacción, contribución, pero también “tensiones y posibles conflictos”. La necesidad de pensar y fortalecer permanentemente el debate y la práctica interdisciplinaria está latente y sigue abierta.

Gerardo Martínez Delgado